



¿Qué le pide realmente Trump a Sheinbaum cuando reclama ‘más colaboración’? La respuesta implica riesgos para la presidenta

Análisis por Mario González, CNN en Español

⌚ 6 min de lectura · 12:24 ET (17:24 GMT) 16 de enero de 2026

(CNN Español) — Muchos nos hacemos hoy en México una pregunta que genera acalorados debates: ¿ordenará Trump ataques contra cárteles de la droga en territorio mexicano?. La pregunta deja de ser una especulación si tomamos en cuenta las constantes menciones directas del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, sobre el tema. La más reciente declaración fue en una entrevista concedida a cuatro periodistas del New York Times el pasado 7 de enero, cinco días de después del operativo en Caracas, en el que las fuerzas especiales estadounidenses capturaron al presidente en funciones de Venezuela, Nicolás Maduro.

De “la zanahoria y el garrote” a la amenaza pura y dura

La operación en Venezuela marca un punto y aparte: implica un cambio de rumbo de Estados Unidos en América Latina y una ruptura de las reglas escritas y no escritas sobre diplomacia y política internacional. Es un giro que la administración Trump fue construyendo en el camino, primero con la designación de los cárteles como organizaciones terroristas extranjeras, luego, al considerar al fentanilo como un arma de destrucción masiva, según el decreto que firmó el pasado 15 de diciembre y, paralelamente con los ataques a embarcaciones supuestamente cargadas con droga desde septiembre del año pasado.

En al menos doce ocasiones Trump ha mencionado una posible intervención armada en México contra los cárteles, según mi propio conteo, aunque pueden ser más. Y hasta ahora la respuesta de México ha sido la misma (casi el mismo número de veces): la presidenta Claudia Sheinbaum ha dicho que una intervención de Estados Unidos en su país no va a suceder, porque ambas administraciones dialogan y colaboran para enfrentar al crimen organizado, pero que la soberanía está por encima de cualquier negociación.



En efecto, ambos gobiernos han dado muestra de colaboración y de resultados y han presumido decomisos históricos de drogas, armas, precursores químicos, la destrucción de laboratorios para la fabricación de metanfetaminas y fentanilo, además de fuertes golpes a las estructuras criminales que operan en ambos lados de la frontera.

Adicionalmente, el gobierno de Sheinbaum, en actos sin precedentes, entregó decenas de presos vinculados al narcotráfico, requeridos por las autoridades estadounidenses, sin pasar por (los largos) procesos legales de extradición, una decisión que ha generado un debate en México sobre posibles violaciones al marco constitucional.

En 2025 el gobierno mexicano entregó un total de 55 presos y en dos operaciones *fast track*. La más destacada entrega fue la de Rafael Caro Quintero, ex líder del cártel de Guadalajara y acusado en Estados Unidos del asesinato del agente de la DEA, Enrique Camarena Salazar, en 1985. Su traslado a Estados Unidos fue motivo de Júbilo entre los agentes de la dirección antinarcóticos y de familiares del extinto agente, que esperaron el momento 40 largos años.

Nada es suficiente

Hoy queda claro que la colaboración hasta el momento parece ser insuficiente para Donald Trump y así lo ha expresado abiertamente. Argumenta incluso que México es gobernado en buena parte por estas organizaciones criminales equistadas en el partido gobernante y que la presidenta Sheinbaum tiene temor a enfrentarlas, rechazando la ayuda que el mismo mandatario ha ofrecido.

La presidenta mexicana también ha salido al paso ante estas acusaciones y dice que provienen de la oposición local, que desde su campaña electoral en 2024, fabricó una narrativa en redes sociales que intentaba vincularla al crimen organizado bajo la etiqueta #NarcoPresidenta.

[¿Qué le pide realmente Trump a Sheinbaum cuando reclama 'más colaboración'? La respuesta implica riesgos para la presidenta | CNN](#)